

- VIERNES SANTO -

# LOS SECRETOS DEL SEMBRADOR

## *El secreto DE LA ENTREGA*

El segundo de *los secretos que nunca te digo* es que la vida sólo tiene sentido cuando se entrega. Y lo que se entrega es para no recuperarlo. En este día de Viernes Santo, Jesús se entrega por completo en la cruz. Él da la vida. ¿La darás tú también hoy?

En esta mañana de Viernes Santo, recorre el camino de la cruz. Contempla el camino que hizo Jesús, pero recorre también el camino de tu propia cruz. Es la gran verdad de la vida del cristiano. En esta mañana hacemos un camino hacia la opción de vida, la voluntad de Dios y el hallazgo de la propia identidad.

El camino de la cruz es también el camino de la vocación y de la búsqueda de la voluntad de Dios. Porque la cruz nos pone ante la exigencia de tomar una opción, y una opción valiente que abrace toda la vida.

## **TENGAS LA EDAD QUE TENGAS Y LA CRUZ ¿CÓMO SE RELACIONA?**

La pregunta con la que abrimos esta reflexión es la siguiente: ¿somos felices hoy? Contemplando en la cruz el camino de sufrimiento y muerte que llevó a Jesús a donar completamente su vida, nos preguntamos sobre la relación escondida que hay entre el sufrimiento y la entrega. Porque, como sabes, *“lo que no se da, se pierde”*.

### **1. Crisis y sufrimiento**

Todos conocemos el sufrimiento. Nuestra vida, por corta o larga que sea, tiene experiencia de sufrimiento. También nos cuesta

vivir, y sabemos lo que cuesta la vida. Alguna vez hemos podido sentir un cansancio de vivir.

Pero cuando tenemos que hablar de sufrimiento, nos faltan las palabras y a veces nos avergüenza hablar de él. No siempre queremos admitirlo. Hay un ejemplo que nos puede dar claridad. No somos dados a *confesarnos* mucho, pero cuando llega la oportunidad de celebrar tranquilamente el sacramento de la Reconciliación (por ejemplo, una convivencia o una Pascua), confiamos a Dios el secreto de nuestro sufrimiento abiertamente. Sufrimiento que, por abrirse y mostrarse, comienza a ser aliviado e integrado y para a formar parte de esas experiencias que iluminan nuestra vida y nos ayudan a caminar hacia adelante.

Entonces, ¿cuáles son nuestras dificultades a la hora de vivir con el sufrimiento?

### *1.1. La soledad*

Quizás nuestra mayor dificultad es que no encontramos muchas oportunidades en las que contar con un oído que escuche nuestras cosas más íntimas. Vamos almacenando todo dentro de nosotros mismos, hasta que explota. Hace falta una persona que escuche. Necesitamos un 'guía' que nos escuche y confronte nuestra vida. Pero no sólo queremos desahogarnos; buscamos una luz que ilumine qué sentido tiene esto que nos está pasando. Por eso es difícil encontrar alguien que nos ayude a reelaborar nuestro sufrimientos de manera inteligente y transformarlo en una etapa de crecimiento. Preferimos hacer las cosas solos. Y es cuando nos atrapa la soledad.

### *1.2. Analfabetismo emotivo*

No es fácil conocer el *lenguaje* de las emociones, lenguaje que cambia y necesita de nuevas palabras constantemente. Nos faltan palabras para expresar lo que sentimos, y no encontramos facilidades para comprender la situación real que estamos viviendo. Necesitamos saber cuál es significado auténtico que lo que estamos viviendo en este momento, y la importancia de la crisis para madurar. No podemos dejarnos llevar por el estado

de ánimo ni por la impulsividad. No podemos perder el enlace entre nuestro mundo interior y el mundo exterior.

*Y, sin embargo, el dolor es el lugar del misterio por excelencia. Los límites dolorosos se acusan en todo lo que somos: no sin ideas ni pensamientos, sino que los sufrimos en el cuerpo, en la mente, en el corazón, en el espíritu. Entonces centramos nuestra vida en una única preocupación: no gustar a los demás, y se abalanza sobre nosotros el fantasma de la soledad. Además, como nuestra sociedad es especialista en apariencias, parece que preocuparnos de nuestra imagen va a resolver nuestros problemas. Lo primero que nos invita a vivir la cruz de Cristo es: *no tenemos porqué ser tan originales y especiales.**

También tenemos que concienciarnos de que el éxito y la felicidad de nuestra vida no reside sólo en las cualidades con las que hemos sido dotados. No se trata de ser un triunfador.

Hay otro sufrimiento que está vinculado a la relación con el otro. A veces vamos buscando en los otros (amigos, familia, grupo de amigos, comunidad de fe) una seguridad afectiva, sólo relación, y no proyectos o intenciones duraderas. Esto nos conduce a relaciones superficiales y frágiles.

### *1.3. Vocación y relación*

¿Quién soy yo? es una pregunta que se responde en lo vocacional-relacional, donde me defino porque soy llamado. Llamado a ser. Dios nos llama a ser en libertad, liberándonos por el camino de un proyecto abierto a los demás. Con Dios no estamos condenados a 'repetirnos' a nosotros mismos. Podemos avanzar. Dios nos provoca para que demos el máximo de nosotros mismos. Y Dios es eterno, te llamará siempre y para siempre. No hay límites.

### *1.4. El sufrimiento de la persona sin y con vocación*

No es lo mismo el sufrimiento para una persona sin vocación que para una que ha sido llamada por Dios. Que hay peor que a alguna persona le digan: "no tiene vocación". Y hablamos de

gente que tiene un trabajo o que forma una familia. Su sufrimiento es no saber aún que sentido tiene su vida.

Pero nosotros somos personas llamadas por Dios a vivir la fe en comunidad y a anunciar los valores del Reino de Dios. Nuestro sufrimiento tiene que verse a la luz de la vocación, de la llamada. Es ese sufrimiento que me acompaña siempre, retándome a ser más; que me hace crecer y creer más. Nos impide contentarnos con la mediocridad y el simple bienestar, y nos desafía siempre con la radicalidad.

Es el sufrimiento que provoca la distancia entre lo que nos ofrece Dios y lo que hemos sido capaces de dar y hacer. Es la presencia de ese *“no sé si seré capaz de seguir así”*. Es la angustia de Jesús ante el proyecto del Padre, su preocupación ante la vocación, que le llama a dar su propia vida en la cruz (Mc 14, 32-42).

Éste es un sufrimiento sano, porque hace caminar en la verdad de Dios, el que nos dinamiza y multiplica nuestras energías. Es lucha por ser feliz y realizarnos en el plan de Dios. No podemos ceder al chantaje del *“placer obligatorio”* que impone la sociedad porque no es real, no es verdad. La sociedad nos lo presenta como su primer mandamiento: *“Te lo tienes que pasar bien siempre”*.

El reconocer que el sufrimiento forma parte de mi vida al mismo nivel que el placer es muy importante. Me ayudará a ser muy realista y a no jugar creyéndome mis propias fantasías. Esta convicción me hace libre y me abre a la riqueza de todos mis sentimientos. Posiblemente nadie te lo ha enseñado, pero el Viernes Santo te recuerda que con el dolor se puede convivir y sacar provecho de él.

## **2. Vocación y sufrimiento**

¿Cuál es la raíz de mis sufrimientos? Sufrimos, sobre todo, porque no encontrar sentido a la vida, o porque no hemos alcanzado una orientación a nuestra identidad (lo que soy y lo que tengo que hacer). Dice Víctor Frankl, que pasó varios años

en un campo de concentración: “Quién tiene un *porqué* vivir soporta cualquier *cómo*”.

¿Qué me impide descubrir cuál es mi vocación, la llamada de Dios en mi vida? El miedo a sufrir. Es necesario dejar de relacionar la palabra sufrir con dolor y malestar. Podemos relacionarla con cambio, evolución, novedad. “*Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto. Pero si muere, da mucho fruto*”. Dios no nos libra del sufrimiento, porque no lo hizo con Jesús, sino que nos invita a que sea transformación y paso a la vida. Sufrir en cristiano es comprometerse y no abandonar el compromiso por la propia vida. Es la cruz. Y la Iglesia nació de un cuerpo traspasado sobre la cruz.

Es increíble el poder de la cruz sobre nosotros. Para muchos de nosotros, una experiencia de encuentro con el Señor de lo más impactante ha sido la *Adoración de la cruz*. ¿Has tenido esta experiencia? ¿Cómo la recuerdas? Si no has tenido experiencia, te invitamos a que vengas esta noche a las 21 horas.

“*Cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí*” (Jn 12,32). Jesús también te ha atraído con el poder de su cruz y el secreto de su entrega. La cruz es el centro de la vida del cristiano. Nuestro mundo gravita sobre este eje, en el que se cruzan dos planos: uno que une el cielo y la tierra, y otro que une a toda la humanidad. La cruz es el punto de referencia: quien quiera referirse a un cristiano, tiene que referirse a la cruz, a la entrega y el servicio.

Poner la cruz en el centro significa descentrar (sacar del centro) toda ilusión o fantasía, o incluso sacarnos a nosotros mismos y nuestro constante egoísmo. La centralidad de la cruz está en descubrir la cruz de Cristo como “el momento de la verdad, donde el proyecto de Dios aparece con todos sus matices. A Pilato, que pregunta qué es la verdad, Jesús no le contesta con palabras, sino subiendo al Calvario y ofreciéndose en la cruz: ésta es la verdad.

Porque la cruz revela la unión que existe entre la vida y la muerte. La vida es don, y la cruz es donación. El don sirve para ser entregado, porque resguardado se pudre. Y siempre se muere por amor, porque se vive por amor. La cruz es la expresión del amor más grande.

Por eso, la cruz de Jesús es y dice también la verdad de la persona, una verdad teórica y práctica, una verdad por hacer, una verdad a la cual entregarse, una verdad que provoca mi libertad, una verdad que se vuelve sentido de la vida, del fin, del camino, del presente, del pasado, del futuro, del mandamiento, de qué tengo que hacer, de qué dirección debo tomar. La cruz no es algo eventual y siniestro que hay que alejar de la propia vida, sino la revelación de qué es digno de amor. Es la situación maldita convertida en entrega de amor y bondad. La cruz es la señal de que todo es posible.

Y como la cruz revela la verdad, también nos libera de nuestros miedos; miedos que enferman la vida cotidiana y nos paralizan: miedo de no valer nada, miedo de que nadie nos llame, miedo de que nadie nos ame, miedo del otro, miedo de mí mismo, miedo de los que pueden hacernos daño, miedo del sufrimiento, miedo de la muerte. También nos libera del poder y de la pretensión de ser más que los demás.

La vida cristiana nos ofrece la posibilidad de hacer un ejercicio de poner la vida de cada día alrededor de la cruz. Se trata de poner todo ante la cruz de Jesús y ver qué relación tiene: ¿es parte del proyecto del Señor sobre mi vida?

Porque la verdadera motivación de la vida es la cruz, la entrega total y generosa. Ponerse ante la cruz es reconocer que estamos vivos por amor y entregados al amor. Y sólo podemos responder a la vida por amor. Que tiene sentido morir, y morir para otros. La cruz provoca la responsabilidad del amor.

### **3. El camino vocacional de la cruz**

El camino de la vocación cristiana tiene diferentes fases:

1ª. AUTISMO VOCACIONAL. Se produce al principio. Es escoger el camino de la fe, pero aisladamente. He escogido ser cristiano, pero lo vivo “solo”, sin recorrer el camino de la cruz. Esta situación se suele dar cuando uno se confirma y opta por el compromiso cristiano. Al principio, uno está muy ilusionado en este camino, pero este no es un punto de llegada.

2ª. ILUSIÓN “DEL CORAZÓN”. El segundo paso es aquel que nos lleva a soñar el futuro que Dios quiere para nosotros. Entonces, seguimos lo que nos dicta nuestro corazón, lo que sentimos en el interior. Pero no podemos quedarnos en el sentimiento o en que lo que Dios nos pide coincida con nuestros gustos. La cruz nos llama a salir al encuentro del proyecto de Dios también cuando no nos gusta tanto. Cuando nos dejamos llevar del sentimiento, no dejamos sitio a la novedad y al riesgo. Por eso, esta segunda etapa nos lleva a la crisis o la pérdida del sentimiento. Aparece de nuevo la cruz, el árbol de la vida: frutos nuevos y cambio de hojas.

3ª. INTEGRACIÓN VOCACIONAL: la cruz se va poniendo en el centro, no como señal de dolor, sino como punto de referencia que me moviliza y siempre me tiene buscando quién soy y qué hago. La cruz nos coloca frente a una constante dinámica de muerte y resurrección. La cruz nos pregunta si estamos dispuestos a morir en ella. Entonces la Pascua se vuelve provocadora y reconfortante a la vez. El amor que brota de la cruz se vuelve energía activa en nosotros, compromiso de dar amor con la misma intensidad con la que lo entregó Jesús. Vivir así es cumplir el mandamiento del amor. Vivir así es asumir la responsabilidad de ser “otro Cristo” hasta las últimas consecuencias, en todas las propuestas del evangelio.

4ª. ENTREGA DE SÍ Y FELICIDAD: si es verdad que la cruz es el centro de la vida del cristiano, el centro en el que nos vemos, nos entendemos, nos confrontamos y avanzamos, el centro en el que respondemos a la llamada de Dios, también es cierto que nuestra vocación es la entrega. Somos libres de decidir a quién o a qué entregarnos. Jesús lo expresó con esta frase: “*Nadie me*

*quita mi vida, sino que yo la entrego libremente” (Jn 10,18). La confianza nos mantendrá en una dolorosa tensión, pero es el camino que nos hace brotar en una vida nueva. Éste es el secreto de la entrega:*

- *A la Iglesia, como institución formada por hombres, pueblo de Dios reunido, comunidad cristiana cercana y en la que participo, en la que me implico sin medias tintas.*
- *A unas personas concretas por las que empieza mi compromiso: los amigos, la familia, la pareja, la comunidad cristiana.*
- *A la historia personal, con gracia y debilidad, con aciertos y fallos.*
- *A la historia de la humanidad, con mi aportación a la construcción del Reino de Dios desde mi preparación y mis compromisos en la Iglesia y en la sociedad.*

Quién recibe la llamada de lo alto no tiene que subir al cielo, sino caminar por la tierra. La cruz da libertad, mucha libertad. Y la libertad es la verdadera expresión de la vocación cristiana: soy plenamente amado por Dios, y puedo decidir libremente amarle y colaborar con él entregando amor gratuitamente. Y el camino concluye con una nueva decisión, cada vez que hacemos el camino de la cruz.

## **PREGUNTAS**

1. *¿Cómo vives tú el sufrimiento? ¿Experimentas las dificultades de las que habla el texto?*
2. *¿Vives el sufrimiento de la persona con vocación? ¿por qué?*
3. *¿En qué fase del camino de la vocación cristiana estás? ¿Qué paso puedes dar hoy ante la cruz?*